

29.10.2012

crítica

teatro

HANS WAS HEIRI

★★★★★

Teatro Central, 27 y 28 de octubre. **Concepción y puesta en escena:** Zimmermann & Perrot. **Coreografía:** Martin Zimmermann. **Composición musical:** Dimitri Perrot. **Dramaturgia:** Sabine Geistlich. **Interpretes:** Tarek Halaby, Dimitri Jourde, Dimitri de Perrot, Gaël Santisteva, Mélissa Von Vépy, Mehine Wongtrakoon y Martin Zimmermann.

Un juego visual impactante y mágico

Dolores Guerrero

Desde que en 2006 Martin Zimmermann y Dimitri Pe-

rrot crearan su propia compañía, han definido un estilo propio que se define por la recreación de un discurso visual tan espectacular como mágico. Para ello no dudan en utilizar técnicas de diferentes disciplinas escénicas como el circo, la danza y la música contemporáneas, a la que se unen una interpretación actoral que remite al universo del mimo.

Fieles a ese estilo, en esta ocasión estos dos magníficos creadores se han propuesto el más difícil todavía con un espectáculo en el que el espacio sonoro, la dramaturgia y la interpretación conforman un todo del que es imposible

separar algunas de sus partes. De ahí el título, que significa literalmente "Juan como Enrique" o lo que es lo mismo. "lo mismo da que da lo mismo".

La dramaturgia gira en torno a la soledad que propician las formas de vida de las grandes urbes occidentales contemporáneas donde los individuos, incapaces de comunicarse y ser ellos mismos, se aíslan en sus apartamentos a pesar de que éstos son pequeños y forman parte de un mismo entramado. Así, el relato nos presenta a unos individuos estereotipados e histriónicos que deambulan por el escenario con un juego de encuen-

tro y desencuentro tan sutil como divertido y espectacular. Un juego que la puesta en escena lleva a sus últimas consecuencias gracias a la escenografía, conformada con una serie de paneles y palos de madera que simulan puertas, ventanas y mesas, y una gran plataforma, diseñada para la ocasión por Benjamín Vigier, que representa un bloque de viviendas seccionados por la parte frontal y da vueltas sobre su propio eje. Así, los intérpretes se ven continuamente obligados a retar los límites del equilibrio andando por el techo y las paredes, o permaneciendo sentados mientras el edificio gira como una noria,

delimitando imágenes tan emotivas como inquietantes.

En ese sentido cabe destacar cómo las técnicas circenses de la acrobacia, que los intérpretes afrontan con absoluto dominio y limpieza, se funden con la expresión gestual y la danza contemporánea delimitando un único discurso, preñado de magia y sutileza visual, que más que contar sugiere. Cabe destacar, además de la versatilidad y el virtuosismo de los intérpretes, la rotundidad del espacio sonoro de Pierrot y la exquisitez y precisión del diseño de iluminación de Úrsula Degen.